

Retrospectiva

El Combate Clásico de Hiroko Suzuki

por Chris Gould

En abril de 2006, Hiroko Suzuki se inscribió en el Abierto de EE.UU. de Sumo por segundo año consecutivo. Lo hizo como la gran sorpresa de 2005, consiguiendo una inesperada medalla de oro con un récord invicto, conseguido por algunos fantásticos empujones y tirones. Sólo dos mujeres rivalizarían por la final de peso medio de 2006, por lo que se convirtió en un torneo al mejor de tres. El rival de Hiroko sería Enkhtsetseg Mukharshar, apodada Enkhee, una luchadora mongola enorme cuyos 85 kilos eran reforzados con unos hombros enormes.

Físicamente más grandes, también era por lo menos 10 años más joven que Hiroko, por lo que todas las apuestas estaban contra la japonesa. El combate se disputó en el Los Angeles Conference Center, ante por lo menos 1500 personas, la mayoría de las cuales estaban apoyando a Hiroko, salvo un considerable grupo de 200 personas de mongoles locales. En medio de la cacofonía de una atmósfera cargada de electricidad, el primer combate fue para Enkhee gracias a una salida rapidísima. Sin embargo a Hiroko aún le quedaba mucha guerra por dar, como lo prueba lo que siguió.

Los dos primeros combates tuvieron una muy necesaria pausa de un minuto para reflexionar. Lejos de ir a por la victoria, a "la invencible" Hiroko se la había visto claramente incómoda y ahora necesitaba ganar los dos combates restantes para conseguir la medalla de oro. Era mucho más emocionante, y más igualado, de lo



Mukharshar Enkhtsetseg (Enkhee) con Chris Gould

que la mayoría se había atrevido a esperar.

Una traumatizada Hiroko volvió a conseguir la compostura para ejecutar con confianza el ritual previo al combate. Aunque no estaba segura de cómo dominar a Enkhee y consciente del minúsculo margen de error que tenía, al menos podía tener confianza en una cosa: la inexperiencia de su oponente en el sumo de EE.UU.. También abrigaba la esperanza de que pudiese ser que la presión de Enkhee superase la de Hiroko. A medida que la mente imagina la medalla, al luchador se le puede perdonar por pensar en algo más que en el propio combate. Estas preocupaciones acerca de la propia fortaleza mental puede causar que los atletas duden incluso de sus éxitos más recientes. Cuando ambos luchadores estaban confiados, como en el primer combate, el mejor había triunfado.

Con ambos luchadores sucumbiendo a los nervios, cualquiera podía caer primero.

Casi paralizado vi como Hiroko cargaba contra Enkhee por segunda vez, atemorizado ante la perspectiva de que se inclinase demasiado hacia delante y se fuera abajo, para perder de manera vergonzosa el título. Pero la japonesa mantuvo su equilibrio con determinación, arrastró a Enkhee hacia ella y, por una vez, la enganchó en un combate con los pies. Para disgusto de Hiroko el movimiento ganador no llegaba porque los muslos y la espalda de Enkhee eran demasiado resistentes. Entonces Enkhee lanzó su apuesta para la gloria e intentó girar de nuevo. Esta vez, demostrando su capacidad de aprendizaje tras la primera derrota, Hiroko se adelantó al movimiento y buscó hacer caer a la mongola con ella.

¡CRASH!

Los dos cuerpos cayeron y no parecía que Hiroko hubiera hecho lo suficiente. Los espectadores, salvo el contingente de Mongolia, por supuesto, suspiraron con tristeza, presentando sus respetos al título perdido por Hiroko. Pero a medida que los atletas se ponían de pie, Hiroko miraba Shimomura-san, el árbitro principal de Shizuoka, haciéndole un gesto para indicarle que la mano de la mongola había tocado la lona en primer lugar. Un rayo de

esperanza. ¿Podría ser que la famosa fuerza de tracción de Hiroko y sus agallas le hubieran hecho suspender la ejecución ante su enemigo más duro?

Shimomura-san se mantuvo impertérrito, negándose a emitir un veredicto antes de lo debido y dirigiendo a Hiroko a su rincón. Hiroko fingió obediencia, pero cuando iba a inclinar la cabeza tras el combate hizo el gesto de poner la mano en la lona de nuevo. Apareció la mano enguantada de Shimomura-san, con el dedo

enguantado apuntando hacia abajo, insistiendo en que hiciera el gesto de saludo y se mantuviera en silencio.

Hiroko se inclinó. Los partidarios respiraron. El árbitro empezó a moverse. La mano de Shimomura-san se elevó... y no se extendió hacia Enkhee sino hacia Hiroko. En su opinión, la mano de la mongola había tocado el suelo antes. Ahora tendría que ganar el título otra vez. Hiroko Suzuki, campeona merecida de 2005, ¡había REGRESADO!